



# CUADRILÁTERO LAUREANO GÓMEZ

*Presentación y notas de Ricardo Ruiz Santos  
Prólogo de José Ángel Hernández García*



UNIVERSIDAD  
SERGIO ARBOLEDA



ÁLVARO  
GÓMEZ  
HURTADO

**LAUREANO ELEUTERIO  
GÓMEZ CASTRO**  
(Bogotá, 1889-1965).



Ingeniero civil de la Universidad Nacional de Colombia (1909). Fundador y director de los periódicos La Unidad (1909) y El Siglo (1935). De 1911 a 1913 fue diputado de la Asamblea de Cundinamarca. Además, fue representante a la Cámara por la misma región entre 1913 y 1916, así como en los años 1918 y 1921. En 1927 fue elegido diputado de la Asamblea de Santander, y de 1931 a 1933, a la Asamblea de Antioquia; ejerció como senador de la República entre 1931-1935 y 1939-1945. Ejerció como ministro de Obras Públicas entre 1925 y 1926 bajo el gobierno de Pedro Nel Ospina, y como ministro de Relaciones Exteriores en 1948 bajo el gobierno de Mariano Ospina Pérez. Fue diplomático ante la Conferencia Panamericana de Chile en 1923, embajador plenipotenciario en Argentina entre 1925 y 1926, y en Alemania entre 1930 y 1932.

Electo presidente de la República de Colombia en noviembre de 1949, su gobierno se desarrolló entre 1950 y 1951, cuando renunció por problemas de salud. Reasumió la presidencia el 13 de junio de 1953 cuando el general Rojas Pinilla dio golpe de Estado.

Gómez pasa a vivir el exilio con su familia, primero en Estados Unidos y luego en España, hasta finalmente retornar a Colombia en 1957, luego de haber sido artífice de los pactos de Benidorm (1956) y Sitges (1957), que sirven para presionar la renuncia de Rojas Pinilla en 1957 y que dan origen a la fórmula de cogobierno bipartidista entre liberales y conservadores, conocida como “Frente Nacional”, que gobernó en Colombia entre 1958 y 1974.

## CUADRILÁTERO LAUREANO GÓMEZ



FONDO DE PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA



“El cuadrilátero” es un documento privilegiado para comprender no solo el alcance y la visión de un líder político, como el que fue Laureano Gómez, sino también el espíritu de la generación a la que él perteneció. La firme convicción de Gómez en la política, como una actividad al servicio de la defensa del legado civilizatorio de la cristiandad, lo llevó a volverse el exponente por antonomasia del conservadurismo en Colombia. Contrario a una aproximación ligera y prejuiciada que se hiciera de la vida y obra de Gómez, su pensamiento y acción buscaron distanciarse con igual ahínco de ejercicios totalitarios del poder que viniesen tanto de la izquierda como de la derecha. La mejor prueba de lo anterior es el perfil biográfico que Gómez hace en el presente libro de líderes como Benito Mussolini (1883-1945), Adolf Hitler (1889-1945) e Iósif Stalin (1878-1953), quienes ejercían el poder en Italia, Alemania y Rusia, respectivamente, en 1935, año de la publicación original de “El cuadrilátero”. En cambio, Gómez se inclina por favorecer el liderazgo que representaba Mahatma Gandhi (1869-1948), el joven líder de la India, que con su ejemplo de resistencia moral y desobediencia civil estaba desafiando al entonces Imperio británico, que gobernaba India. El texto que tenemos el gusto de reeditar y volver a ofrecer al público de habla hispana es una genuina oportunidad para rescatar el pensamiento crítico y el análisis histórico con el que hay que evaluar los liderazgos políticos de ayer y de hoy.

Escuela de Historia

**UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA**

Calle 74 No. 14-14. Tels: (571) 325 7500 ext. 2131 - 322 0538. Bogotá, D.C.

Calle 18 No. 14A-18. Tels: (575) 420 3838 - 420 2651. Santa Marta

Calle 58 No. 68-91. Tel.: (575) 368 9417. Barranquilla

[www.usergioarboleda.edu.co](http://www.usergioarboleda.edu.co)

# EL CUADRILÁTERO

---

Laureano Gómez

*Presentación y notas de Ricardo Ruiz Santos*

*Prólogo de José Ángel Hernández García*



UNIVERSIDAD  
SERGIO ARBOLEDA



ÁLVARO  
GÓMEZ  
HURTADO

Bogotá, Colombia

2021

Gómez, Laureano

El cuadrilátero / Laureano Gómez – Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2021.

251 p.

ISBN: 978-958-5158-36-8 (rústica) ISBN: 978-958-5158-37-5 (.pdf)

1. Gómez, Laureano - Pensamiento político 2. Mussolini, Benito - Ensayos, conferencias, etc. 3. Hitler, Adolf - Ensayos, conferencias, etc. 4. Stalin, José - Ensayos, conferencias, etc. 5. Gandhi, Mahatma - Ensayos, conferencias, etc. 6. Estadistas - Biografías

923.2 ed. 22

## EL CUADRILÁTERO

ISBN: 978-958-5158-36-8 (Rústica)

ISBN: 978-958-5158-37-5 (.pdf)

© Universidad Sergio Arboleda  
Escuela de Historia  
Grupo Kayros  
Laureano Gómez

Coordinadores  
Ricardo Ruiz Santos  
José Ángel Hernández García  
Juan Sebastián Pacheco  
Gilberto Ramírez

Primera edición: 1935  
Segunda edición: 1935  
Tercera edición: 1935  
Cuarta edición: 1935  
Quinta edición: septiembre 2021

Fondo de Publicaciones de la  
Universidad Sergio Arboleda

El contenido del libro no representa la opinión  
de la Universidad Sergio Arboleda y es responsabilidad  
de los autores.

*Diseño y diagramación:*  
Maruja Esther Flórez Jiménez

*Imagen carátula:*  
Dreamstime.com - Shutterstock.com

Fondo de Publicaciones  
Universidad Sergio Arboleda  
Calle 74 No. 14-14.  
Teléfono: (571) 325 7500 ext. 2131/2260  
[www.usergioarboleda.edu.co](http://www.usergioarboleda.edu.co)  
Bogotá, D.C.

## CONTENIDO

PRESENTACIÓN .....	7
PRÓLOGO .....	13
LAUREANO GÓMEZ POR JOSÉ Y FERNANDO DE LA VEGA .....	29
MUSSOLINI.....	51
HITLER .....	109
STALIN.....	153
GANDHI.....	221



Para el Departamento de Historia de la Universidad Sergio Arboleda es un verdadero gusto poder reeditar, de la mano de la Fundación Álvaro Gómez Hurtado, un clásico colombiano de análisis político e histórico contemporáneo como lo es *El Cuadrilátero*, cuyo autor, Laureano Gómez (1889-1965), es una personalidad insigne de la historia nacional y del turbulento siglo XX.

Gracias a la colaboración de Ricardo Ruiz Santos, editor de las obras completas de Laureano Gómez, el libro que ahora presentamos incluye el prólogo original de José y Fernando de la Vega, colaboradores de Laureano Gómez. Con José, Laureano fundó el periódico *El Siglo*. Además se incluyen textos complementarios al libro original que refuerzan el perfil de Mussolini (*La conquista de Abisinia*) y de Stalin (*Contra la tiranía, de derecha o de izquierda*), junto con notas aclaratorias de tipo histórico; la presente edición conserva las reglas gramaticales de la época en que fueron originalmente escritos los textos aquí reunidos. Es de resaltar entonces el acompañamiento de Ricardo Ruiz Santos, quien tiene en su haber participar de las siguientes obras:

- Autor de *La última trayectoria del Libertador*, agosto - diciembre de 1980, publicación del periódico *El Siglo*, Bogotá.
- Selección, prólogo y notas de la *Obra selecta 1909-1956* de Laureano Gómez, publicada en 1983 por el Senado de la República.
- Compilación y notas de *Obras completas*. Laureano Gómez, Instituto Caro y Cuervo, 1984-2015.
- Compilador de *Las Letras y el Talante*, Álvaro Gómez Hurtado, Biblioteca Pública Piloto, 1983.

- Compilación y notas de *El final de la Grandeza*, Laureano Gómez, Editorial Hojas e Ideas, 1993.
- Edición y ordenamiento de Cátedra Universitaria (*Cultura y Civilización – El Tiempo Perdido – Choque de Cultura*) Álvaro Gómez Hurtado. Universidad Sergio Arboleda, 1998.

## PRESENTACIÓN

No fue un periodo fácil y sosegado el conocido como “periodo de Entreguerras”, época convulsa, de agitación y batahola, poco propensa a la moderación y el sosiego. Los años 20 con su espíritu de celebración y optimismo dejaban atrás los nefastos recuerdos de la Gran Guerra, a la par que veían aminorar los efectos de la mal llamada “gripe española” que tantos muertos dejara por el camino, fueron, no obstante, años de esplendor de las artes y la cultura, tanto en los Estados Unidos como en la vieja Europa. Junto con lo anterior, la relajación en las costumbres dejaba intuir una sensación de temporalidad en las mentes, que llevaba a las gentes a vivir el día a día como si no hubiera un mañana. Los hombres se afeitaban y se perfumaban, las mujeres vestían pantalones y fumaban, y la escuela arquitectónica Bauhaus coexistía con Picasso y Dalí. En definitiva, era un mundo frenético sustentado en una bonanza económica que duró hasta el año 1929, momento en que todo se derrumbó y abrió la espita de los extremistas de los años 30, con sus funestas consecuencias y la radicalización del escenario político y social, en el que pocos optaban por la moderación y sí por los totalitarismos genocidas, como el soviético o el nacional socialista, por citar los más conocidos.

Y es que tanto Stalin, que había llegado al poder por medio de la más cruel represión, como Hitler, que lo había hecho con torticeras y cínicas acciones, aprovechándose de un pánfilo von Hinderburg, fueron vistos por una gran parte de la opinión pública de la época como ejemplos de autoridad, patriotismo, bien-hacer económico y cohesión en sus países, en contraposición con la inoperancia y el

alejamiento de la realidad social de las pocas democracias liberales de la época.

La Guerra Civil Española, principal conflicto de Entreguerras, fue el campo de pruebas, no solo de las nuevas armas que luego se utilizarían de forma profusa en la Segunda Guerra Mundial, sino el termómetro que mediría el futuro del mundo cuando la inevitable conflagración mundial se diera. En Colombia, la opinión pública se dividió de manera similar a la de los demás países hispanoamericanos, con unos conservadores que veían el alzamiento del 18 de julio como una lógica reacción antirrevolucionaria de la España eterna y tradicional, y un liberalismo, este no tan monolítico, que veía a la República Española acosada por un fascismo hispano, representante de la carcundia más reaccionaria de la España de la leyenda negra.

Con este prolegómeno de apoyo conservador a la causa franquista en España se pudo inferir, de manera simple, que nuestro personaje apoyó sin ambages la causa del Eje durante la Segunda Guerra Mundial. Esto es esgrimido por analistas de la figura de Laureano Gómez, condicionados por su adscripción ideológica, índole que les obnubila y aleja de la realidad de los hechos, con la intención torticera de roturar una descripción del líder conservador desde parámetros incluso psicopáticos.

Laureano Gómez y el Partido Conservador colombiano siguieron los parámetros de todos los conservadores latinoamericanos del periodo de Entreguerras, es decir, apoyo moral y solidario con España, que era considerada por ellos como la defensora de los valores occidentales y cristianos, y que estaba acosada por la revolución y el bolchevismo, al que veían como el principal enemigo de la civilización y de la democracia, régimen político este último, del que nunca se disoció nuestro personaje de manera palmaria, incluso cuando detentó las riendas del Estado ejerciendo la presidencia y, con ello, los instrumentos gubernamentales que lo hubieran hecho posible.

En la época en cuestión no era incompatible el declararse partidario de la “Causa Nacional” española con no despegarse de la causa democrática en su país de origen. De este modo ocurrió con Winston Churchill, también conservador y que temía que “... una España

comunista extendiera sus serpenteantes tentáculos por las tierras de Francia y Portugal”, viendo por ello en las tropas franquistas un valladar a la expansión comunista, sin que a nadie se le pueda ocurrir acusar al británico de fascista y mucho menos de enemigo de la democracia, a pesar de haber declarado en alguna ocasión que “... el mejor argumento contra la democracia es cinco minutos de conversación con un votante cualquiera”. Si lo expuesto hubiera sido declarado por Laureano Gómez y no por Churchill, esto hubiera sido para sus biógrafos aversivos como la muestra irrefutable de su fascismo.

El que sea Laureano Gómez acusado de fascista por algunos historiadores profesionales y aficionados sin ambages, aun sin contar con sus declaraciones y escritos sobre los regímenes totalitarios del periodo de Entreguerras y de la Segunda Guerra Mundial, nos da una idea de las trascendencias del, quizás, personaje más conocido y presente en el imaginario popular colombiano de mediados del siglo XX.

Es común leer, incluso en el texto de historiadores tomados por serios, que nuestro personaje se imbuuyó de doctrinas cercanas al fascismo durante su estancia en Alemania a finales de los años 20, como si esta ubicación geográfica explicara y apoyara de manera indubitable las supuestas querencias totalitarias del líder conservador, no haciéndose el mismo ejercicio, por ejemplo, con otro destacado líder político colombiano, Jorge Eliécer Gaitán, al que encontramos en Italia en los albores del fascismo. Solo hay una explicación a tanta inquina y animosidad, y es la ubicación ideológica de muchos de sus biográficos con un personaje que trasciende a la mayoría de los que detentaron sus mismas funciones políticas y que no fueron vistos como contrincantes de enjundia por sus antagonistas.

La admiración y la calumnia han acompañado la figura de Laureano Gómez desde sus comienzos políticos; su vehemencia soportada en una convicción sincera difícilmente casaba con una época de ya asentada hipocresía política; una falsía que manejó con maestría, lo que ahora llamamos progresía. Su rictus, sus maneras, le hacen, para el observador imparcial y sereno, un personaje de otra época. Hubiera deambulado Laureano Gómez con delectación en tiempos de nobleza y caballerosidad obligante. Era, en suma, una personalidad en un

contexto equivocado, y ello le trajo sufrimientos sumos, padecimientos que, incluso, mermaron su salud.

Cuando el orbe occidental abandonaba toda cortapisa moral con el advenimiento de totalitarismos alejados de cualquier ingrediente ético, Laureano avizó su peligroso futuro. Cual augur, cuando nadie lo hacía en ese momento, vaticinó, a través del análisis de sus líderes lo nocivo de sus propuestas en las antípodas de la concepción del mundo que tendría un caballero cristiano, que era como nuestro Laureano Gómez se consideraba a sí mismo. Solo un personaje se salva de la quema en el escrito que motiva estas líneas: Ghandi, seguramente influenciado por la doctrina jesuita recibida en sus años mozos en el claustro de San Bartolomé.

La publicación de *El Cuadrilátero* adquiere con el paso del tiempo una dimensión magna por haber sido publicada en un momento en que los totalitarismos estaban en boga y la democracia en retroceso. Pocas críticas se daban desde las toldas liberales al modelo soviético al creerse que el zarista era más execrable. Lo mismo valdría para la derecha del Partido Conservador, sobre todo los Leopardos y el Alzatismo, que miraban embelesados el estilo mussoliniano y aun el nacional socialista. No está de más recordar lo firme que fue Gómez con Silvio Villegas o Gilberto Alzate, a los que por mucho tiempo consideró renegados.

La convención conservadora de julio de 1937 supuso la ruptura definitiva de Laureano y el tradicional Partido Conservador, y ese que por aquella época se automotejaba de jóvenes derechistas. De manera inopinada e inédita se daban dos convenciones paralelas de tinte conservador, una conservadora y oficialista, y otra patrocinada por jóvenes desgajados de la matriz conservadora y que pensaban en un movimiento, según ellos, más dinámico y juvenil, a imagen y semejanza de los del Viejo Continente, siendo sus máximos exponentes Silvio Villegas y Gómez Martínez.

Laureano los rechazó desde el primer momento por considerar sus postulados incompatibles con la añeja doctrina conservadora. El carisma del líder conservador salvó una votación a favor de declarar al Partido Conservador incompatible con los principios totalitarios que

esgrimía el movimiento derechista. Resumía el periódico *El Tiempo* de esta manera esta disputa: "... a las camisas negras, un poco teatrales, de los amigos del fascio, el doctor Gómez opone las camisas de fuerza". Ejemplos de este jaez hay innumerables, y que los enemigos de Laureano obvien de manera abyecta estos datos demuestra la inquina irracional que ciega a los que no admiten disensión sobre el tema.

Otra muestra de esta alucinación antilaureanista es la de eludir los escritos de denuncia, de los de izquierda y derecha, que Gómez hizo en el momento en que surgían, siendo la publicación *El Cuadrilátero*, el paradigma y modelo incontestable del civilismo del político bogotano. Es esta publicación una semblanza de cuatro personajes de moda en esta época: Hitler, Stalin, Mussolini y Gandhi. El mérito de este escrito es su año de escritura, 1935, antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial y cuando muchos veían en el genocida Iósif Vissariónovich Dzhugashvili (el famoso "Stalin") el arquetipo a seguir y al *Duce* y al *Führer* ejemplo de modernidad y efectividad.

Estando convaleciente de un episodio de apoplejía, plasmó en "El Cuadrilátero" su desprecio por los dictadores europeos y su admiración por el apóstol hindú de la no violencia, la desobediencia civil y la resistencia moral, y el cual inspiró, sin lugar a dudas, la campaña abstencionista del Partido Conservador en la Colombia de la época. No podía ser de otra manera esta acritud al paganismo de los dictadores europeos. Para el Dr. Gómez todo alejamiento de la doctrina cristiana iba en contra no solo de sus creencias, sino de las seculares del Partido Conservador y de Occidente mismo. Su denuncia de la vesania comunista era compatible con la imputación de brutalidad atribuible a las variantes fascistas que en el orbe campaban por esa época de Entreguerras.

Periodo de Entreguerras, en el que todo el mundo se dispuso y preparó para la inevitable conflagración que se acercaba. La fratricida contienda española, que sirvió de antesala bélica para los que se verían las caras posteriormente en el continente europeo, dividió las conciencias y actitudes de los colombianos. El Dr. Laureano y su partido se alinearon resueltamente con lo que él consideraba "la España eterna", enfrentada a cara de perro a la atea República Española. El Partido Liberal por su parte secundó sin tanta resolución al bando republicano,

del que se separó poco a poco al empezar a conocerse las quemadas de conventos y persecuciones varias contra sus contrincantes, acciones estas que causaban pavor aun al Partido Liberal, más liberal que miliciano, cuestión que se manifestó posteriormente con la exigua cuota de exiliados republicanos españoles que Colombia acogió después de la victoria de las tropas franquistas a principios de abril de 1939.

Años 30 agitados en Europa y en Colombia, donde la situación era complicada. La violencia contra los conservadores estaba en su apogeo. El proyecto conocido como la “Revolución en marcha” fomentado por el liberalismo, en cabeza de su líder y presidente Alfonso López, encontró en el Dr. Laureano a un resuelto opositor que veía en la reforma un remedo de la constitución republicana española, trufada de ateísmo e intransigencia sectaria. Este pugilato exacerbó los ánimos y el conocimiento por parte de Laureano Gómez y del país de “matanzas”, como las de Capitanejo en Santander o la masacre de Gachetá en Cundinamarca, en las que las víctimas eran copartidarios conservadores y nos da una idea del clima político violento de la década de los 30 y de la reacción lógica del Dr. Gómez.

A pesar de que los datos son incontrovertibles en el imaginario popular y aun en el de la historiografía colombiana, la violencia en Colombia tendrá su origen en las actitudes conservadoras sin posibilidad de rebate y sin querer admitir que “para aplaudir hacen falta dos manos”, como dice el rancio refrán castellano. En esta atmósfera crispada escribió Laureano sus disquisiciones sobre estos cuatro personajes en *El Cuadrilátero*, cuando nadie lo hacía, y mucho menos para denunciar sus veleidades totalitarias, llegando incluso a coquetear con alguno de ellos, como hicieron las izquierdas con el sanguinario Stalin, sin que ello mermara su supuesta e incontestable pátina democrática.

Sirva lo anterior para destacar el valor de estos apuntes, que bajo el enunciado de *El Cuadrilátero* reafirman el lustre civilista del Dr. Laureano Eleuterio Gómez Castro, en un momento en el que pocos se manifestaron en la denuncia de la perversión totalitaria que se cernía sobre el mundo, y que tantas desgracias acarrearían posteriormente.

José Ángel Hernández García  
Septiembre de 2021

## PRÓLOGO

Creemos que nuestra primera obligación para con Laureano Gómez es la vindicación. Y este libro nos encanta porque facilita la labor y muestra en sus facetas más límpidas de ser humano al Laureano Gómez que rechaza valerosa y argumentadamente los regímenes totalitarios, violentos y genocidas que se levantaban en la década de 1930. Además, podemos apreciar y degustar al hombre culto, valioso e inteligente, al escritor castizo y racional.

Su conocimiento vasto y profundo incluía con resalte y brillo el de la historia. Muchas muestras dio de ello en todos sus escritos, firmados con su nombre o con cualquiera de sus seudónimos, porque muy prolífico fue y la cantidad de sus escritos dan fe. Adicionado a su conocimiento puede evidenciarse su capacidad de prever hechos y acontecimientos, cualidad de no poca monta si miramos los sucesos trágicos de la humanidad, que todos dieron síntomas antes de manifestarse.

De *El Cuadrilátero*, que sepamos, hubo dos ediciones en 1935 y se reprodujo en *Obras Completas* del Instituto Caro y Cuervo, pero solo hasta hoy, por iniciativa de la Universidad Sergio Arboleda, se hace una reimpresión como tal de la obra, que incluye el prólogo de los hermanos De la Vega Vélez, y a la que le hicimos anotaciones que orientaran al amable lector actual y le ayudaran a ubicarse en los sucesos y el contexto de la época en que fue escrito.

Aunque inicialmente no fue concebido como un todo, Gómez en su curiosidad humanista fue plasmando en artículos separados ensayos que estudiaban y explicaban aquella convulsa época que desembocaría en la Segunda Guerra Mundial y que tenía como personajes

principales a Mussolini, Hitler y Stalin. La comprensión y la descripción que nos da Gómez en los comienzos de cada ensayo, de los cuatro que componen el libro, representan a la perfección la situación histórica y política que se vivía en el mundo, especialmente en el occidental, cinco años antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial.

El estudio que hace de Gandhi es realmente revelador de lo que pensaba Gómez de las otras religiones. Siempre ha sido calificado por sus biógrafos y los estudiosos de su época como un católico recalcitrante que se oponía como un fundamentalista a todo concepto que no emanara de la religión católica. Una visión que se tiene de él es que era un ideólogo que se esforzaba al máximo para encuadrar sus principios dentro de la religión que profesaba, y que lo que no cupiera ahí era inexistente, inválido, falso.

La admiración, el respeto y la ponderación criteriosa con que estudia la figura, vida y hechos de Gandhi es un mentís irrefutable. Los invito a leer ese escrito cuidadosamente porque, a mi parecer, fue tal la impresión que le dejó la praxis del Mahatma que actos decisorios de la historia de nuestro país tienen influencia suya. Por ejemplo, las razones para decretar la abstención electoral de 1935 y en las elecciones sucesivas hasta 1939 e incluso en las presidenciales de 1942, con un claro fundamento, tácito y expreso de evitar más derramamientos de sangre. La forma en que calladamente, sin invocar partidarios para oponerse al golpe de estado que le propinaron otros conservadores, con la anuencia y el apoyo de los liberales, de los militares, de parte importante y voluble de la clerecía y ni se diga de la izquierda, ese silencio al exiliarse tiene innegables visos de las teorías de Gandhi de la No-Violencia y, de la manifiesta y superlativa voluntad para con la conformación del Frente Nacional, que en el fondo se hizo para que ya no nos matáramos más por ser liberales o conservadores. Esas decisiones políticas trascendentales tienen para nosotros unas muestras irrefutables de bondad y de nobleza que lo enaltecen.

No nos parece de mucho mérito escribir hoy en día sobre los tres dictadores, de todos los desastres y males que trajeron para la humanidad, excepto para aportar nuevos datos de episodios y tragedias que aún no se conozcan, pero haberlo hecho en 1934 como lo hizo Laureano, con la claridad y contundencia por él expuestas sobre los

orígenes culturales y personales del ascenso y llegada al poder de ellos, al igual que de los riesgos y peligros que se avecinaban, eso sí que tiene importancia superlativa.

Es importante tener presente que el autor tenía información de primera mano; acababa de llegar de Europa (1932) luego de cuatro años de estar preso de su afán de conocimiento por museos, bibliotecas, exposiciones, conversaciones con personajes principales de España, Francia, Italia, Bélgica, Austria, Inglaterra, para terminar en Alemania por dos años al mando de la embajada de nuestro país. Pudo ver la España al borde del abismo de la guerra civil, la Italia ya subyugada al fascismo, la Alemania pusilánime entregada al nacionalsocialismo, y pudo recabar información de lo que sucedía en la Rusia, donde ya imperaba el miedo, el terror y se iniciaban las sangrientas purgas.

Me gusta este libro, decía, porque logra deshacer algunos de los entuertos más protuberantes que se le han endilgado a Laureano Gómez, generalmente por los opositores que alguna vez fueron blanco de sus críticas y dardos elegantes, nunca bajos o vulgares. Entuertos que se fueron convirtiendo en parte de su leyenda negra, mucho de ella creada, propagada y difundida por los propietarios de los medios de comunicación que alguna vez fueron objetivo de investigaciones y cuestionamientos por ese baluarte de la honradez que fue Laureano Gómez, paradigma de honestidad, defensor de la moral pública y hombre emblemático de la pureza y pulcritud en el manejo de los bienes públicos.

Ha sido llamado fascista ignorando, no sé si intencionalmente, todas las críticas fundamentadas y razonadas que le hizo a ese sistema de gobierno. Por esa época, aquí en nuestro país estaba de moda ser fascista; grupos políticos elogiaban a Mussolini, lo publicitaban y lo erigían como gran gobernante y ejemplo de estadista. Hasta adoptaron vestimenta semejante y actitudes similares a las del italiano.

Sin ninguna vergüenza ni pudor le han llamado pronazi, pero no han tenido ni siquiera el decoro de leer sus ensayos sobre el nazismo, sus métodos y las implicaciones de la persecución a que fueron sometidos los judíos, que él ya avizoraba. La descripción de los procedimientos

y formas del nazismo para tomarse el poder en Alemania, que él vio, pudo estar presente cuando el partido de centro alemán cedió y aceptó la dictadura de Hitler; él también criticó la debilidad de los alemanes para oponerse a tal personaje. Y eso que aún no se sabía ni se tenía idea alguna de lo que posteriormente se llamó la “solución final” para exterminarlos, ni de los campos de concentración y sus hornos crematorios y menos de sus experimentos con seres humanos.

Para 1934 existían en el país seguidores del comunismo; ya tenían partido político y se presentaban a las elecciones, y ya iban a las presentaciones de Laureano Gómez a gritar sus consignas y a obstaculizar las conferencias, como en la que expone la primera parte de su trabajo sobre Stalin, donde da sobradas razones y relata sucesos de lo que fue la llegada al poder de los bolcheviques, sus métodos y lo que significaba para Rusia y todo occidente. También en Colombia el comunismo era visto por algunos como el futuro prometedor de igualdades y desaparecedor de injusticias. Ya en 1935 Alfonso López Pumarejo había ordenado al embajador en Roma iniciar contactos diplomáticos con el país comunista, a lo que Stalin respondió rápida y positivamente. Laureano se oponía a eso y a la Revolución en Marcha. Creemos que Gómez fue franco y definitivo obstáculo para que el comunismo no llegara a ser una fuerza definitoria en Colombia.

En necesario repetirlo: Laureano Gómez se opuso al comunismo, se opuso al fascismo y se opuso al nazismo.

Laureano Gómez era un tomista; sus fuentes filosóficas y vivenciales tienen origen y fundamento en las teorías de Tomás de Aquino y algunos de sus sucesores, especialmente los de la Escuela de Salamanca.

Aquino es considerado por muchos como uno de los estudiosos que contribuyó a poner los cimientos de lo que es el pensamiento occidental. Es reconocido por su laborioso trabajo de conciliar las teorías de Aristóteles con el cristianismo en su obra *Summa theologiae* escrita entre 1266 y 1274, y en ella incluye tres mil quinientas citas sobre el filósofo griego, cuando anteriormente no se le nombraba por parte de los estudiosos cristianos de épocas anteriores. Con su filosofía, Aquino representó una nueva forma de entender el mundo en

donde la razón tenía un papel destacado y la “filosofía de Aristóteles era el mayor logro de esa razón humana conseguida sin la inspiración cristiana”.

Parte importante del Siglo de Oro español, además de las letras, la pintura y demás artes, lo constituye lo que se conoció como Escuela de Salamanca, que como su nombre lo indica se asentaba en la Universidad de Salamanca. Allí devino un renacimiento del pensamiento no solo filosófico, sino de lo político, lo jurídico e inclusive de lo económico. Una serie de pensadores españoles y portugueses tuvieron cabida en esa universidad en el siglo XVI. Descuellan pensadores como Francisco de Vitoria, pionero del derecho internacional; Juan de Mariana y Francisco Suárez, brillantes teóricos políticos que esbozaron principios democráticos. Mariana sostuvo que “... el orden social derivaba del orden natural y que el gobierno había surgido para resolver las necesidades de la vida civilizada y proteger la propiedad”. Domingo de Soto, filósofo, físico y teólogo, estableció que un cuerpo en caída libre tiene una aceleración constante, pero además estudió numerosos problemas económicos como la usura, los contratos, el precio justo. Luis de Alcalá se destacó por sus originales estudios económicos sobre los precios, el interés y el desarrollo económico. Martín de Azpilcueta, a quién el emperador Carlos V oyó una conferencia sobre el origen democrático del poder, fue formulador de la Teoría cuantitativa del dinero.

Abroquelado en su filosofía tomista, enfundado en la armadura de los principios de la Escuela de Salamanca e imbuido en sus fundamentos de ingeniero, Laureano Gómez enfrentó discusiones éticas, morales, jurídicas, internacionalistas, de gobierno y económicas, siempre sobre la base de “... la libertad de circulación de personas, bienes e ideas”, propias de la escuela salamantina, que reformuló en el concepto de “... Derecho Natural, como la doctrina ética y jurídica que postula la existencia de derechos fundamentales o determinados a la misma naturaleza humana”. Propugna por la existencia de un conjunto de derechos universales, anteriores, superiores e independientes al derecho escrito, al derecho positivo y al derecho consuetudinario. Como consecuencia lógica nace una oposición total a cualquier sistema de gobierno totalitario y dictatorial que no tenga en cuenta las creencias e ideas de una población.

En la página anterior a la portada de *El Cuadrilátero* en su primera edición de 1935 se encuentran unas líneas promocionales que dicen:

Del mismo autor:

*Interrogantes sobre el progreso de Colombia*  
*El carácter del general Ospina. (Agotado)*  
*Comentarios a un régimen (4ª edición)*

En preparación:

*Babiecas en Ginebra*

Creo con convicción que esos tres libros de Laureano Gómez y su proyecto de un cuarto, muy bien nos pueden ayudar a dilucidar y encuadrar el momento histórico de nuestra nación, cuando se hace la publicación de *El Cuadrilátero*. Describiendo y resumiendo los cuatro libros antes mencionados la coyuntura nacional será clara.

De *Interrogantes sobre el progreso de Colombia* (que se puede leer en las *Obras Completas* del Instituto Caro y Cuervo) merece la pena decir que es un esfuerzo intelectual que se hace tratando de explicar las razones de por qué unos países lograban el desarrollo económico y unas calidades de vida mucho mejores que la nuestra. Siempre ha sido, desde finales del siglo pasado y lo que va corrido del presente, un enigma que deban solucionar los curiosos investigadores de las ciencias sociales, con la necesidad por entender y arriesgar hipótesis sobre esas diferencias de progreso en diversos lugares del globo terráqueo. Se esgrimen razones y circunstancias de toda índole: de situación geográfica, de productividad de la corteza terrestre, de los animales con que el ser humano compartía el espacio vital, de la importante influencia de las estaciones en la formación de las costumbres y estrategias de supervivencia, de los metales circundantes y disponibles, de las posibles diferencias entre razas y culturas, en fin, toda una parafernalia de argumentos. Probablemente me equivoque, pero creo que en Colombia las Conferencias del Teatro Municipal, en 1928, como se les conocieron, fueron el primer intento serio y bien argumentado de un connacional por tratar de explicar esa diferenciación evolutiva de las culturas y sociedades, y de la riqueza como resultado para los pobladores. Por supuesto se nota en algunos

conceptos, y la ciencia y los descubrimientos han explicado que fue una obra de hace casi cien años.

En aquella época, los colombianos pensábamos que para acceder a la riqueza y al bienestar solo había que hacer un pequeño esfuerzo porque nos veíamos rodeados de mares, tierras y riquezas prontas a ser usadas y explotadas. Aquella vez llegó el autor a decirnos que ese concepto no era cierto, que la riqueza, que los bienes no estaban ahí al alcance de la mano, que hacía falta algo más que el deseo para llegar a la prosperidad, y el país quedó desencantado y escéptico. No nos gustó que nos dijeran que para salir de la pobreza había que hacer muchas cosas que implicaban fatigas y trabajos. Otro ensayo intelectual del mismo género fue hecho posteriormente en la década de los 50 por el hijo de Laureano, Álvaro Gómez Hurtado en su *Revolución en América*.

Tal vez el libro, ya clásico, de Jared Diamond, *Armas, gérmenes y acero*, es el más reconocido mundialmente como investigación que intenta evidenciar las razones y los factores que han hecho disímiles las regiones con relación a la riqueza y el bienestar. En la actualidad, los economistas aducen otros factores para esa diferenciación en el desarrollo.

Sinceramente, creemos que ese afán intelectual categoriza al autor como un político diferente, y esa diferencia se hará más ostensible y evidente al saber de sus otras cualidades y estudios.

### *El carácter del general Ospina*

Luego de ir a Chile en 1923 para representar al país en la V Conferencia Panamericana, Laureano Gómez pasó a Buenos Aires para encargarse de la Embajada en Argentina, cargo en el que estuvo hasta 1925, cuando regresó para hacerse cargo del Ministerio de Obras Públicas, durante el gobierno de Pedro Nel Ospina.

La *belle époque* de la economía argentina recién terminaba, y la ciudad de Buenos Aires era en esos momentos de las más desarrolladas y ricas de toda la América Latina. El metro ya rodaba por la ciudad y la proliferación de construcciones modernas y bellas eran la nota diaria; el desarrollo de la ciudad era inobjetable y envidiable para el resto de los suramericanos. Esa estadía en Buenos Aires influyó

mucho en los deseos de Laureano de ver también a su país creciendo, modernizándose, avanzando cultural y económicamente. Así que cuando asumió el ministerio, recién llegado de su embajada, puso todo su ímpetu en desarrollar proyectos de construcción y obras públicas. Bajo el gobierno de Ospina todo el país se vio impactado por un gran empuje.

Laureano tenía conciencia clara de que sin infraestructura un país no puede ofrecerle oportunidades a sus nacionales. Por eso su gestión como ministro fue enfocada en mejorar los sistemas de comunicación. Cuando llegó al ministerio, Colombia tenía 875 kilómetros de vías férreas. En 1930 cuando se terminaron de ejecutar las obras, que él adelantó o dejó contratadas, los kilómetros para trenes eran de 2.700. Expansión muy diciente si se le compara con los 5.734 kilómetros de carreteras que tenía el país, siendo ellas solo 2.642 kilómetros de vías nacionales. Un comentario para resaltar: la propiedad de las vías férreas quedó a cargo de las regiones, gesto de descentralización. Todas esas estaciones de tren que se pueden ver por los caminos, que se están derrumbando o que las restauraron de verde y blanco, fueron construidas por esa época. También como ministro contrató el estudio para hacer navegable el río Magdalena, lo cual se logró por varios años. Hoy, casi cien años después, la navegación está prácticamente interrumpida.

Agradecido por ello, por el progreso no por el nombramiento, Laureano Gómez escribió un ensayo biográfico sobre el general. En ese trabajo se puede también leer sobre algunos eventos acaecidos durante la separación de Panamá y del gobierno del general Reyes, en el que también, muy propio de él, se dio a la tarea de analizar algunas razones por las que estábamos atrás en desarrollo, comparándonos con otras naciones semejantes.

*El carácter del general Ospina* lo puede encontrar el lector en el Tomo III de *Obras completas*, página 28.

### **Comentarios a un régimen**

Existió en Bogotá entre 1930 y 1935 un periódico conservador llamado *El País* en el que Laureano Gómez publicó artículos editoriales

haciendo crítica al gobierno de Enrique Olaya Herrera, que posteriormente recogió en el libro *Comentarios a un régimen*, que se convirtió en grave requisitoria al gobierno liberal. Fueron publicados los artículos entre diciembre 19 de 1932 y julio de 1934. La edición que consultamos fue la tercera, de 1934, de la Editorial Minerva.

Al inicio de esta hay un escrito de Gómez que resume los temas tratados en los diferentes artículos que se publicaron en *El País*. Luego se reproducen tres conferencias y una entrevista para el diario bogotano *El Espectador*.

Las conferencias son: “Nuestro idearium” que fue un discurso pronunciado en la convención conservadora de Cundinamarca en Chía, el 11 de septiembre de 1932 (el lector lo puede encontrar en la página 129 del Tomo V de *Obras completas*, bajo el título de “El genuino conservador”). Luego, “Saludo a García Rovira” del 28 de enero de 1933, que el gobierno prohibió mediante decreto por la difícil situación de violencia política. Gómez la había escrito para la convención conservadora que se debía reunir en Málaga, Santander. El lector la puede encontrar en la página 137 del Tomo V de *Obras completas*, bajo el título “La violencia política: lo que ofrecemos, lo que solicitamos”.

Hubo una tercera conferencia dictada en el teatro Junín de Medellín el 17 de marzo de 1933 titulada “Un análisis espectral de los partidos políticos”, que se puede leer en el Tomo V de *Obras completas*, página 143.

Finalmente, se encuentra una entrevista concedida por Gómez a *El Espectador* de Bogotá, de fecha 24 de julio de 1934, que versa sobre el gobierno Olaya.

Los demás artículos tratan básicamente de tres temas: la violencia política, en su mayoría; el conflicto con el Perú, y unos negocios petroleros y de préstamos bancarios que el autor critica con vehemencia.

Los colombianos hemos comenzado a matarnos entre nosotros desde recién declarada la independencia de España. Las guerras entre centralistas y federalistas se iniciaron en el mismo año de la declaración de independencia y pararon con la retoma del gobierno

por parte de España. Se le conoce a ese espacio de tiempo como “La Patria Boba”, que es un nombre muy bien puesto, a nuestro parecer. Antes de la muerte de Bolívar ya nos habíamos separado y ya nos disparábamos, de nuevo. Durante el resto del siglo XIX nuestra historia patria está repleta de guerras, separaciones, agresiones y múltiples enfrentamientos. Luego de terminar la Guerra de los Mil Días vino un periodo más o menos pacífico, solo alterado por el asesinato de líder liberal Rafael Uribe Uribe y el atentado al presidente Rafael Reyes. Hubo una relativa paz hasta 1931.

Nos volvimos a matar durante el gobierno de Olaya Herrera. En *Comentarios a un régimen* están las descripciones de los sucesos que Gómez endilgaba al gobierno como responsabilidad del inicio de esa época violenta. Con detalle enumera pueblos y muertos en las diferentes agresiones a personas de su partido. Habla de más de tres mil fallecidos.

Poco antes de regresar a Colombia, procedente del ejercicio de su ministerio en Alemania, Gómez se encontró con su todavía amigo Alfonso López en la ciudad de Londres. Allí conversaron de la manera de parar la sangría que se había iniciado el año anterior, 1931, y que fue una de las causas por las que volviera al país.

La Cámara de Representantes y el Senado de 1931 eran de mayoría conservadora. Para las elecciones del 5 de febrero de 1933 de diputados a las asambleas departamentales, y las del 14 de mayo de 1933, ya se notó que en las regiones tradicionalmente conservadoras se iba produciendo un cambio en las votaciones, y las mayorías conservadoras tornábanse liberales.

Relata Gómez que una de sus primeras actividades, ya en Bogotá, fue solicitar entrevista con el presidente Olaya y que de una manera “directa, respetuosa, documentada” hizo relación de los numerosos agravios a sus copartidarios. Se quejó de “... la impunidad general sin excepción, asesinatos, incendios, violencias, estupros y atropellos”. El presidente prometió encargarse del asunto, más la queja de Gómez fue que nunca lo hizo. Es más, refiere Gómez que “... el presidente sugirió que se entendiera con el doctor López”, insinuando que la amistad de ellos sería beneficiosa a futuro, pues la candidatura

presidencial de López ya se veía próxima. Inclusive, Gómez invitó a López para que lo acompañara a la cárcel en donde se encontraba una persona conservadora que era víctima de malos tratos y falsas acusaciones.

Esas violencias no pararon con el primer gobierno de López Pumarejo (1934-1938), que llevaron a que el 11 de abril de 1935 en la convención conservadora, los presidentes del partido, Laureano Gómez y Pedro José Berrío, decretaran la abstención electoral buscando evitar los derramamientos de sangre en que se habían convertido las elecciones, no solo presidenciales sino las de cualquier índole.

Pensamos que de parte de Laureano Gómez, como lo anotamos anteriormente, influyó mucho en esa declaratoria sus lecturas sobre lo que estaba haciendo Gandhi en la India con la práctica de la No-Violencia y el Satyagraha, descripción que puede leerse en su trabajo sobre este personaje.

No creemos que la violencia política haya recommenzado en 1946 con la llegada de Ospina Pérez a la presidencia, ni en 1948 con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. El lector avisado puede repasar las muertes y masacres desde 1931 hasta... hoy. Obviamente, por diferentes razones y banderías, pero siempre colombiano contra colombiano.

### ***Babiecas en Ginebra***

Inclusive el profesor de estudios internacionales, James D. Henderson, que tanto ha escrito sobre Laureano Gómez, ignora o se equivoca en lo referente a *Babiecas en Ginebra*. Lo vamos a explicar a continuación.

Con la firma del Tratado de Versalles, 1919, se daba por terminada la Primera Guerra Mundial. Los suscriptores del pacto, en uno de sus puntos acordaban la creación de un organismo internacional que se ocupara de ayudar a evitar los conflictos entre naciones. Así nació la Sociedad de la Naciones, también conocida como Liga de las Naciones, que aunque no logró resolver los graves problemas surgidos durante las décadas de los 20 y los 30, fue importante como concreción de la aspiración de crear un organismo supranacional, y sirvió de antecedente para la puesta en marcha de la ONU.

La sede del organismo fue Ginebra, Suiza. Cuando 48 habitantes de la provincia peruana de Loreto, al mando de un músico y un militar retirado, invadieron Leticia el 1 de septiembre de 1932 desarmando las pocas tropas colombianas (18) encargadas de proteger la población, se inició un nuevo episodio del conflicto Colombo-peruano.

El gobierno colombiano no supo realmente cómo manejar el caso y el peruano aprovechó la circunstancia para tratar de reformar o modificar el tratado limítrofe (Salomón-Lozano de 1922) que existía entre las dos naciones, con el que no había quedado satisfecho del todo. Desde la época de la Independencia había existido desencuentros entre las dos naciones en torno a la manera de manejar nuestras fronteras territoriales y diplomáticas. Por eso los enfrentamientos entre peruanos y colombianos en el Portete de Tarqui entre el general La Mar y el mariscal Sucre en 1829, y luego el enfrentamiento en La Pedrera, Amazonas, en 1911.

Laureano Gómez y otros importantes personajes de ese entonces opinaron que el conflicto de 1932 debería manejarse como un asunto interno, entre las dos naciones, casi como un caso de policía. Parte del gobierno de Olaya Herrera creía que lo más apropiado era internacionalizarlo, por eso, el caso llegó a Ginebra, por recomendación del recién nombrado representante de Colombia ante la Liga, Eduardo Santos.

Los peruanos solicitaban una revisión del tratado Salomón-Lozano, y la legación colombiana que los peruanos se retiraran de Leticia, básicamente. En algún momento la Liga reconoció el carácter interno del conflicto y recomendó a Colombia “usar la clemencia” en la retoma de Leticia por parte de sus tropas.

El presidente peruano Luis Miguel Sánchez Cerro fue asesinado el 3 de abril de 1933. Su sucesor, el general Óscar Benavides era conocido del presidente electo de Colombia Alfonso López Pumarejo, y quince días después se encontraron en Lima y acordaron que Perú accedía a entregar Leticia a una comisión de la Sociedad de las Naciones, lo que se hizo, y esta permaneció un año estudiando opciones de solución al conflicto, lo que fue visto como una abdicación en el ejercicio de nuestra soberanía.

Finalmente, las legaciones peruanas y colombianas, por mediación del gobierno de Brasil, trasladaron las conversaciones a Río de Janeiro donde se firmó en 1934 un protocolo, en el que esencialmente se reconocía la vigencia del tratado Salomón-Lozano, Colombia devolvía al Perú las poblaciones que cayeron en poder de las tropas colombianas y Perú no reconocía ningún tipo de indemnización económica por los gastos incurridos por la confrontación. Este protocolo debía ser aprobado por el Congreso de Colombia, por esa razón se estudió el documento en enero de 1935.

Laureano Gómez fue crítico con el manejo dado al conflicto por parte del gobierno colombiano, y especialmente con las actuaciones del representante Santos en Ginebra. Uno de los principales cargos fue el de haber usado la situación para “perfilarse” como candidato presidencial a suceder a Alfonso López Pumarejo en 1938.

A medida que Laureano fue investigando al presidente Olaya Herrera, sobre lo que él se refiere como “la mal llamada guerra con el Perú, [que] no es conocida sino por el ángulo estrecho que plugó”, fue descubriendo que el gobierno había recibido avisos desde un año y siete meses antes del asalto, que sugerían la posible invasión. El ministro de Relaciones Exteriores, Raimundo Rivas había recibido tales informaciones y había dado aviso en dos notas oficiales “con los encarecimientos debidos” al Ministerio de Guerra, el 14 de enero de 1931. Posteriormente, el nuevo ministro de guerra, Carlos Arango Vélez al hacerse cargo del Ministerio, cuenta en su libro *Lo que yo sé de la guerra*, que él no fue informado de nada, que en el momento de la invasión él “... sabía lo mismo que los hombres que iban a su labor por las calles de Bogotá”, es decir, el gobierno le ocultó información.

De la posibilidad del asalto también se había informado desde la legación colombiana en Lima; también lo hicieron “... los funcionarios consulares de la región amazónica”. En grave acusación, Gómez dice que el gobierno no hizo nada, solo retirar la guarnición de Leticia, por eso solo había 18 uniformados. El intendente del Amazonas, Alfredo Villamil Fajardo, dijo que él no había solicitado el retiro de la guarnición.

En artículos de periódico y en el debate en el Senado también Gómez se quejó del manejo dado a la guerra, pues las tropas colombianas que llegaron al Amazonas, al mando del excandidato presidencial general Alfredo Vásquez Cobo, fueron retenidas desde Bogotá, para no seguir avanzando y no tomar Leticia. Igualmente, se dolía Gómez del manejo dado a las facultades extraordinarias con que fue investido Olaya al declararse turbado el orden público en la intendencia del Amazonas, pero que él lo usó para todo el país para "... esconder contratos, decretos, cuentas, pagos" y dar espacio a los "aprovechadores" de la guerra.

Las discusiones en el Senado se sucedieron entre las fuertes denuncias por parte de Gómez y las excusas y explicaciones de Santos. Ocho de esos debates los recogí en *Obras completas*, Tomo IV, volumen segundo. Las reproducciones de las sesiones en los periódicos eran de versiones muy diferentes. *El Tiempo*, propiedad de Santos, que había apoyado y exaltado a Gómez cuando se opuso a personas del partido conservador, lo tildaba ahora de "loco, demente, depravado, calumniador". Ahí nació la animadversión de *El Tiempo* para con Gómez, que duró muchos años y que influyó para la leyenda negra que el país se formó del líder conservador. Llegó a tanto que, en 1950, cuando la posesión de Gómez como presidente, el diario no informó del hecho.

Durante el debate, varios días hubo manifestaciones en los alrededores del Congreso, zambra en las barras del Senado, suspensión de sesiones por falta de orden, llamadas a la policía para despejar las barras, amenazas, etc. La confrontación fue áspera, ruda, acre.

Como no la estaban pasando bien ni el gobierno ni el representante de la legación colombiana en Ginebra, el gobierno López Pumarejo decidió echar mano del recién expresidente Olaya Herrera, nombrándolo ministro de Relaciones Exteriores para afrontar los cargos de Laureano Gómez en el Senado, del que tal vez el principal era "... no proveyó a la seguridad exterior de la República, defendiendo la independencia y honra de la nación y la inviolabilidad del territorio", como era su deber constitucional.

La mañana del primer encuentro Olaya Herrera-Laureano Gómez, se le vio a este en la cancillería solicitando documentos para el debate

Laureano Gómez

de la tarde. Al poco de iniciada la sesión, Gómez cayó desmayado en el recinto, víctima de un accidente cerebrovascular que le retiró de la acción política por un tiempo.

El Protocolo de Río fue aprobado.

Eduardo Santos fue elegido presidente en 1938.

Y *Babiecas en Ginebra* nunca se escribió.

Ricardo Ruiz Santos.  
Septiembre de 2021